

30

89



RELACION

DE MUGER: ~~ELIENOR~~

LAS MISAS

DE SAN VICENTE.

sabes, que yo naci
 de la Familia noble
 Ferreres, de cuyo
 tronco al golpe
 siglos floreció
 el jardín de flores
 Valencia, en este Archivo
 ascos, y Sodones,
 noblemente, que el Cielo
 el arbol, que eterno goze,
 ha dado la mejor rama,
 que del Damasceno bosque,
 plantada en el Parayso;

ha traseendido los Orbes.
 Vicente Ferrer mi hermano
 es, y será entre los hombres
 rama de virtud; que mira
 vivo imán al sacro Norte.
 Como otro Santo Domingo,
 mi Padre, los ecos oye
 en su vientre de un perrillo,
 porque á los Predicadores
 llaman las Divinas Letras
 Perros de admirable nombre;
 pues á su Madre la Iglesia
 estan defendiendo á voces.

A los treinta años de edad
fue mi hermano Sacerdote,
y del gran Guzman fue hijo,
en cuya Sagrada Orden
es Predicador, es rayo
soberano de tres Soles,
y una luz, porque sus letras
son vivientes esplendores.
Ha convertido á la Fé,
digno de inmortal renombre,
mas de veinte mil Hebréos
en diferentes mansiones.
Fue del Papa Benedicto
Confesor, y en todo el Orbe
sus letras, y sus virtudes
son Catolicos blasones.
Dieronme estado mis Padres
á mi nobleza conforme,
y fue Don Bartolomé
de Aguilar mi esposo noble,
dueño de la voluntad,
potencia, que quando impone
leyes al libre alvedrio,
ni las olvida, ni rompe.
Tuvo mi esposo una hermana,
que Nise tiene por nombre,
y trayendola á mi casa
(su liviandad me perdóne)
traxo en su libre hermosura
toda mi desdicha en dote.
Amaba secretamente,
encubriendo sus pasiones,
á Don Valerio de Luna,
llegaron estos amores
á verse por una rexa,
siendo tercera la noche.
Don Bartolomé venia
de hablar con el Rey, entonces,
y antes que llegase,
Don Valerio con veloces

pasos dexarle el recelo,
y llevarle los favores
de Nise, quedando yo
por blanco de sus trayciones,
porque como son los zelos
centellas de rayo noble,
que forja el honor, mi dueño
quisó executar el golpe
en mi inocencia, que siempre
un delirio aleve, y torpe,
á lo que se quiere mas,
ó se atribuye, ó se pone.
Mi esposo con estas dudas,
y zelosas confusiones,
aunque mas disimulaba
con cariños exteriores,
la pasion del alma daba
á la luz de sus rigores
señal del zeloso rayo,
que dentro del pecho escondo
porque no faltaron nunca
en los corazones nobles
relampagos, que la honra
exhala por las acciones,
que como es negra la nube
á qualquiera luz se escondo.
Fingió mi esposo partirse
á Madrid, y aquella noche
Nise atrevida, y resuelta,
faltando á las atenciones
de su sangre, á Don Valerio
entró en su quarto, entregando
su honor, manchando atrevida
su castidad, y su nombre,
profanando de mi casa
los altivos pundonores.
Mi esposo, quando partia
su negro velo la noche,
latiendo con parasismos
tinieblas, iras, y horrores,

abrió con llave maestra
el jardín, bajó las flores,
imaginando esmaltarlas
con mi sangre, llegó entonces
á mi quarto, abrió la puerta,
y un farol secreto rompe
la luz, que oculta traía,
y con paso lento, y movil,
con muchos zelos, la ira
vestido el amor de bronce,
la honra con muchas manos,
la fama con muchas voces,
el desagravio por gala,
y la vengauza por norte,
por estas señas siempre
zeloso se conoce.
á mi lecho, y corriendo,
millér de sas pasiones,
ortina, vió que estaba
á la parte remitióme,
aró esta, viendo que yo
solo su mismo nombre
formia, y al pronunciarle
coronóme con laureles,
por su orden
á la de Nise
nación llevóle.
abrir la puerta,
no levantóse,
tomar su espada,
disparole
la mi dueño,
año poco, arrojóse
que dexó abierto
artolomé, siguióle,
que un amigo suyo
guardaba como noble
espaldas (lance fiero!)
Cerró con él, y á los golpes

primeros de uaa estocaja
le dexó muerto, escapóse
su mayor contrario, y Nise
del sagrado de la noche
se valió, logrando en ella
de su vida los errores.
Era el muerto un Caballero
de calidad, fama, y nombre,
estimabale el Virrey,
por cuya causa ausentóse
mi esposo; Nise, y su amante
mas ciegos en sus amores,
se embarcaron, según dicen,
Llamaronle por pregones
á mi dueño, y por su ausencia,
sin admitir los favores,
le condenaron á muerte.
Acudi al Virrey entonces,
por consejo de mi hermano,
y á la parte remitióme,
que perdonó, couociendo,
que del honor las pasiones
las justifican el impulso
que las mueve, porque un hombre
que zela su casa, tiene
la ley del honor por norte.
No bastó con el Virrey
el perdón, para que logre
mi esposo su libertad,
ni es posible que revoque
la sentencia, hasta que venga,
á quien yo, para que goze
lo que tanto he deseado,
le escribi á Sicilia, en orden
de todo lo que ha pasado,
que luego á Valencia torne,
que retirado en la celda
de mi hermano, con favores,
con suplicas, y con ruegos
se alcanzará que perdone

el Virrey, para que cesen
mis ansias y mis temores.
Tres meses ha, que escribi,
sin saber lo que dispone
del aviso que le he dado,
y tres siglos ha que rompe
mi corazón esa duda,
sin saber qué rumbo tome,
ó la pena, ó la lisonja,
que acaricia los dolores,
para no morir sabiendo,
que quando el hado dispone
una desdicha, no pára
aqui la rueda disforme,
hasta que el volante unido
con la muerte no lo postre.
Temo del Virrey la ira,
juzgo, que á mi esposo noble
no he de vér, siento su ausencia,
siento la acción vil, y torpe

de Nise, lloro mi agravio,
y entre el amor, y el desorden
de la fortuna, parezco
Nave, que en el mar salobre,
á vista del puerto mira
á cada rafaga un monte,
á cada ola un abismo,
y á cada luz una noche.
Espero el bien, y no viene,
y en el Alba se me esconde,
con la esperanza me animo,
y entre huracanes mayores
zozobro, gimo, padezco,
y por diluvios que flore,
ni muero de mi fortuna,
ni vivo de sus favores,
porque la que nace, y tiene
una desdicha por norte,
no hay bienes, que no le falte
ni males, que no le sobren.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia
Rodriguez, Calle de la Librería.

(1074) con el año
1780